

Íntimos

Madelein Niño España



Capítulo 1

Elizabeth no dejaba de pensar en la noche anterior, cada vez que recordaba lo dulce de sus besos sólo sonreía, sin prestarle atención a la clase de la Srta. Smith. Era la primera vez que un chico la besaba, había sido muy dulce y húmedo, Elizabeth se sintió como una nube, en el cielo.

Cuando ya se encontraba de vuelta en casa recibió otro mensaje de Beatrice tratando, nuevamente, de convencerla para salir esa noche. La fiesta en la casa de Damien Waters era solo la excusa de Beatrice para tomarse un descanso de sus hermanos menores y de su padre abusivo, pero ¿cómo podría negarse? Beatrice no iría sin ella a la fiesta y no la culpaba por querer salir, aunque sea una noche, de esa vivienda de dos pisos llamada "hogar".

El condado de liberty es el condado sureño de Georgia, Elizabeth vive en el pueblo de Hinesville y justo al suroeste, por la ruta 84, se encuentra Allenhurts, un viaje de casi 45 minutos para llegar a la propiedad de los Waters.

Elizabeth esperaba debajo de un enorme roble justo en el lindero que dividía su propiedad de la de los Patterson. Luego de estar allí por casi 10 minutos llegó Dylan, el chico que creyó Elizabeth sería el primer hombre con el que tendría relaciones, ella estaba preparada y deseaba estar con un chico, sentía que Dylan era especial pero solo porque le hizo sentir mariposas luego de besarla la otra noche, y es que ese beso la dejó húmeda y queriendo más contacto físico.

Elizabeth desconocía que esa noche conocería a un hombre que la hará sentir más que mariposas al besarla.

Luego de tres horas de haber llegado a Allenhurts, Elizabeth se encontraba caminando por la ruta de vuelta a casa, sentía rabia, estaba enfadada con ese idiota que prefirió beberse 3 six pack de corona a mantenerse sobrio para poder llevarla de regreso a casa.

Cuando empezó a llover se sintió como una estúpida al llevar un vestido muy corto y ceñido a su cuerpo; se sintió como una tonta por haberse puesto algo sexy solo para ese imbécil el cual no le costó nada dejarla ir caminando de regreso a casa de sus padres.

Estaba hecha un mar de rabia cuando una camioneta pick-up empezó andar lentamente justo al lado de la joven rubia, recordó que aparte de la ira también sentía miedo desde que dejó las tierras de los Waters.

Un extraño observaba a Elizabeth, veía como la lluvia mojaba su cabello color oro, sabía que esa cabellera le parecía conocida y decidió bajar el

vidrio del auto y preguntarle si necesitaba que la dejase en alguna parte.

- "N-no, gracias". Ella solo quería que el hombre siguiera su camino.

- "Me dirijo a Hinesville, podría dejarte en casa". Charlie sabía que después de decir eso se ganaría el rechazo de parte de la chica.

La rubia no sabía ni que hacer, se paró en seco y miro hacia dentro de la camioneta pero no logro ver al hombre ya que la oscuridad de la carretera y la lluvia no le ayudaban en nada.

- "Trabajo en el bar qué frecuenta tu padre, el Sr. Collins, he ido un par de veces a sus tierras también por trabajo, sé como llegar".

- "¿Cómo sabe que es mi padre? Jamás lo he visto"

La rubia no sabía que pensar, aunque confiaba en lo que le decía el hombre.

- "Soy nuevo, Charlie Wilson"

Hubo una pausa un tanto incómoda para el como para ella.

- "Sr. Wilson, no... No lo reconocí, no con este clima" Elizabeth se sintió cómoda al saber quién era el hombre y le dio una de sus mejores sonrisas.

Charlie le devolvió la sonrisa como pudo pero no salió como lo esperaba, era un hombre de pocos gestos aunque debe admitir que la sonrisa de esa chica era encantadora. Abrió la puerta para Elizabeth y arranco apenas hubo abrochado su cinturón.

Aún faltaba, aproximadamente, media hora antes de llegar al pueblo y Charlie desviaba la vista de la carretera para mirar a la rubia de vez en cuando mientras esta solo veía por la ventana. Una mirada furtiva a su atuendo bastó para darle cabida a su mente de hombre el cual no tenía contacto con una mujer desde hace más de 6 meses.

La joven Elizabeth giro hacia Charlie y le sonrió sin motivo aparente.

- "¿Trabaja los viernes por la noche también, Sr. Wilson?"

- "Mmhm"

Fue lo único que atinó a responder Charlie.

- "Que bueno que lo hiciera sino no tendría quien me llevase a casa"

- "¿Qué hace una niña caminando sola por una carretera a estas horas?"

La chica no pudo evitar sonreír hacia el hombre, lo miro directamente a los ojos, se percató qué tenía unos ojos penetrantes, azules como el cielo, casi tan azules como los de ella. Antes de responder reconoció que su voz

era increíblemente sexy, profunda y tenía un característico acento sureño muy marcado.

- "Estaba en una fiesta, pero no la pasaba muy bien así que decidí regresar". La chica contesto mirando hacia la ventana. - "Mi novio... Ex novio, prefirió quedarse a beber a llevarme a casa, ¿puede creerlo, Sr. Wilson?"

Elizabeth miro hacia el suelo y regreso su vista a la ventana.

- "¿Tu no bebes?"

- "No, no me gusta. No me gusta como transforma a las personas, las hace agresivas, o indefensas o los convierte en unos completos idiotas"

- "Si..."

Charlie era un verdadero idiota cuando bebía. Tenía un pasado violento gracias a la bebida, eso le costó su último noviazgo (aunque eso no le molestaba) y tres meses en la cárcel del condado.

La voz de la joven lo trajo de vuelta.

- "¿Por qué me llamó niña? Tengo 18 años. Soy senior"

Ahora Charlie no pudo evitar reír ante esa pregunta de la joven rubia, tampoco pudo evitar alegrarse de que la chica no fuese más joven de lo que aparentaba, como si eso lo hiciese sentir mejor. La realidad era que seguía siendo una pequeña, una niña para él.

- "Para mi eres una niña". Dice Charlie con una sonrisa pícaro de lado.

- "¿Qué edad tiene usted, 50?" Pregunto mirando hacia el y con una de sus hermosas sonrisas en el rostro.

El no pudo evitar desviar la mirada hacia ella cuando sintió sus intensos ojos mirándolo. Esta chica tenía unos perfectos ojos azules y, como pudo, le devolvió la sonrisa.

- "Podría ser tu padre, pequeña". Él se percata después de haber contestado que no había sido la mejor respuesta.

- "Pero no lo es". Fue lo único que dijo la rubia, luego de eso siguió mirando por la ventana.

Estaban justo a 5 minutos antes de llegar a la casa de Elizabeth cuando esta tocó el brazo de Charlie y le dijo que detuviera la camioneta, que ella caminaría hasta casa.

- "Mmhm". Charlie hizo un ruido que hizo que la rubia le devolviera la

mirada. -"¿No tenías permiso de salir, cierto?"

- "Siempre me escapo de casa"

Charlie se dio cuenta que tenía un mechón de cabello en la cara, el cual quiso mover hacia atrás de su oreja pero rechazó la idea.

- "Gracias por traerme a casa, Sr. Wilson". Dijo ella con una sonrisa antes de plantearle un tierno beso en la mejilla mientras colocaba una mano en su pecho.

El sintió sus cálidos labios en su mejilla, demasiado cálidos para el frío que estaba haciendo esa noche, y esa mano en su pecho le hizo sentir un suave cosquilleo en su pene, sentía como empezaba a crecer ese pedazo de carne gracias a la joven rubia.

- "Es Charlie". Dice volteando hacia la chica que aún seguía inclinada hacia el luego de darle el beso. Esta le volvió a sonreír y bajo de la camioneta.

Ella caminaba hacia su casa contoneando sus caderas, las cuales acentuaba ese vestido ceñido que traía que, después del viaje, reconoció había sido una buena elección.

Charlie se sintió un poco avergonzado por haberse fijado en el caminar de la chica, en sus largas y pálidas piernas, y en su pequeño y redondo trasero. No era capaz de entender por qué se había fijado en la joven pero no podía evitarlo.

Esa chica lo iba a volver loco, de eso no había duda.

Él no quería pensar en ella como una pequeña niña aunque eso era.

Elizabeth se giró y se despidió moviendo su mano derecha en el aire, el hizo lo mismo y giro la camioneta para andar hasta llegar a su casa.

. . .

La joven rubia había tenido su primer sueño húmedo gracias al hombre que la llevó a casa esa noche, no podía dejar de pensar en Charlie. Sus brazos se veían fuertes, su cara era de facciones marcadas, tenía cara de un hombre rudo y eso le encantaba, y su voz... Tenía una profunda y sexy voz.

Cuando Elizabeth se dio cuenta se encontraba con las manos dentro de su ropa interior tocando su clítoris, dibujaba pequeños círculos en él, siguió bajando sus dedos y los fue introduciendo, lentamente, en su humedad, estaba muy excitada, y mientras lo hacía se le escapaban pequeños gemidos junto al nombre de Charlie. Sus gemidos aumentaban mientras la chica estaba cerca del clímax, nunca se había tocado de esa manera. Se sintió en el paraíso.

Lo que la joven rubia desconocía era que el hombre, que la incentivó a satisfacerse a ella misma, hacía lo mismo en su pequeño apartamento.

Capítulo 2

Charlie se despierta sintiéndose como mierda. Y lo que pasó la noche anterior se siente como si no hubiese sucedido en lo absoluto. Él se queda dónde está, no se mueve de su cama, sus sábanas están en el suelo y el cuarto desordenado. Su cabeza se siente como si alguien lo estuviese golpeando desde adentro, cada rayo de luz que entra a través de la ventana se siente demasiado brillante para sus ojos, él sabe que no huele para nada bien y su boca tiene sabor a cenicero.

Y luego estaba esta chica... La lluvia, la carretera, esos labios tibios, y ahí estaba esa maldita chica. Lleva una mano hasta su cabeza y se queda observando la nada por unos segundos, sentía que definitivamente había sido un sueño la noche anterior pero también era lo más real qué le había sucedido. Luego de masturbarse pensando en la joven rubia se había puesto a beber hasta casi desmayarse, no bebió mucho pero si demasiado rápido.

Se dirige a la ducha, tiene que vestirse, tiene que salir a buscar dinero trabajando para el padre de la chica, -"maldita sea"- pensó. Agarro una dona qué llevaba días en una caja en su cocina para desayunar, y él no va a pensar más en esa chica.

Charlie llega a casa del Sr. Collins y empieza su labor del día, se siente cansado pero no hay espacio para descansar, necesita dinero.

. . .

El hombre está mirando a la joven desde dentro de su camioneta, la rubia está hablando con su padre y tiene una hermosa sonrisa en sus labios, lo está mirando y él lo sabe pero no desvía la mirada, enciende un cigarrillo mientras gira la llave para encender su camioneta. El Sr. Collins le besa la frente a su hija y esta camina hasta llegar a la ventana del copiloto del carro de Charlie.

- "Hola, Sr. Wilson"

Los ojos de la rubia se ven más azules a la luz del día.

- "Hey"

- "¿Se dirige al pueblo?"

- "Si..."

- "¿Podría llevarme? Mi hermano tiene el auto de papá y no volverá hasta entrada la tarde"

Elizabeth se da cuenta que el hombre giro la cabeza hacia su padre que se encontraba en el porche de la casa observándolos.

- "Mi padre ha dicho que podía irme con usted si no es un problema"

- "Sube". El hombre abrió la puerta y la joven rubia entró, cerró su cinturón y el arrancó.

Charlie estaba nervioso de tener a la rubia en su camioneta nuevamente.

- "¿No deberías estar en la escuela, niña?"

- "Aún no empieza, faltan unas dos semanas". Elizabeth responde con indiferencia, mirando por la ventana.

- "No suenas entusiasmada"

Ella dirige su mirada hacía al hombre a su lado, - "¿Alguna vez te entusiasmaste por empezar la escuela?"

- "Nah". Es todo lo que el hombre atina y así siguen, en silencio hasta llegar al centro de Hinesville.

- "Puede dejarme en la librería"

Dice la chica girando su cabeza hacia el hombre, ella hace un rápido escaneo de este, su franela sin mangas deja ver sus brazos fuertes y sucios, su cabello esta algo largo y grasiento pero aun así Elizabeth sabe que no hay hombre más sensual qué el que se encuentra sentado a su lado.

- "Mmhm" Charlie solo quiere que la chica baje del auto para respirar de manera normal. La chica es demasiado hermosa para su propio bien.

- "¿Por qué no viene conmigo?". Charlie se queda viéndola con la boca entre abierta, no sabe que responder. No estaba seguro de si la había oído bien o no, negó con la cabeza de todas formas.

- "Está bien, supongo que lo veré luego, Sr. Wilson"

La chica se acerca a él y le planta un beso en la mejilla, exactamente igual al de la noche anterior, Charlie empieza a tener problemas para respirar. Su mirada se dirige a los ojos de la rubia, ella humedece su labio inferior y le sonríe, luego de eso baja de su camioneta.

Ella le da las gracias y entra a la librería.

Charlie sigue con el pulso acelerado y la respiración entrecortada, no estaba acostumbrado a recibir esas muestras de afecto a menos que fuesen producto de estar bajo los efectos del alcohol.

El arranca y va directo al bar donde trabajaba por las noches a esperar su

turno.

. . .

A las once de la noche él se encontraba en la parte trasera del bar, caía una ligera lluvia, apenas y sentía las gotas. Encendió un marlboro rojo dándole una larga calada, dejó salir el humo de sus pulmones y así estuvo hasta llegar al filtro del cigarrillo, luego regreso a su puesto detrás de la barra.

Mierda... ahora se estaba volviendo loco, acababa de verla cruzar la entrada del bar tratando de acercarse a la barra, se veía más pequeña de lo que era por estar rodeada de hombres que le doblaban en tamaño. La joven como pudo se abrió camino y se sentó en uno de los bancos y pidió una bebida virgen.

- "Hey preciosa, ¿Te invito un trago"

La voz de un hombre en su espalda la hizo salirse de sus pensamientos. - "No bebo pero gracias" - dijo con una sonrisa.

- "Anda preciosa, déjame comprarte solo un trago, vamos"- dice el hombre posando la lengua en su labio inferior.

- "La chica te dijo que no"

Elizabeth miro hacia la barra y volvió a sonreír, sus ojos encontraron a Charlie, este hizo su mejor intento por ignorarla y mirar fijamente al hombre que insistía en comprarle algo de beber.

- "¿Qué pasa, Charlina? ¿Quieres que te invite un trago a ti?"

- "Solo déjala, Steve"

- "Mejor sirve una cerveza, Charlina. Tú pagas"

Charlie sirvió la cerveza sin dejar de mirar al hombre, y este mantenía la mirada fija en él también.

- "Tal vez te acepte el trago en otra ocasión"- interrumpió ella parándose del banco para dirigirse al baño.

Steve se queda hipnotizado con la rubia y el movimiento de su cuerpo al caminar, regresa la mirada a Charlie y sube el vaso como diciendo "salud" y se retira de la barra.

Charlie vuelve a dejar la barra para irse detrás de Elizabeth y se maldice

por ello.

El pasillo que llevaba al baño era estrecho, ella se detiene en el medio, entre la puerta de la cocina y el baño de mujeres; no tenía idea de que hacía en este bar, ella no tomaba, no la pasaba bien con la novia de su hermano y, bueno, él tampoco le prestaba mucha atención cuando estaba con ella.

La joven entra al baño, se hecha agua en la cara y viéndose al espejo se pregunta en voz alta "¿Qué coño haces aquí, lizzy?".

Ella vuelve a mojar su cara sin darse cuenta que había un hombre parado en la entrada del baño, viéndola.

Era Charlie.

Al volverse para irse da un pequeño salto de asombro, no esperaba verlo allí parado. Sus miradas se encuentran pero rápidamente el desvía sus ojos al suelo, luego dice algo sin mirarla a la cara.

- "¿Qué haces aquí?"

- "Quería lavar mi cara"

La rubia no deja de mirarlo.

- "Mhm"- Es lo único que atina Charlie.

Ella seguía sin entender que hacía el ahí, aún.

- "¿Estás bien?"

Charlie alza su cabeza y asiente. Sin verla a los ojos.

Ella se acerca a él, muy despacio. Cuando está a unos pocos centímetros de distancia, agarra su rostro y lo mueve de manera tal que este quede frente al de ella, obligándolo a verla a los ojos.

Elizabeth se eleva en sus talones, de puntillas, posa una de sus manos en el pecho de él, inclinándose hacia sus labios. Sus labios no transmiten emoción pero ella sigue y empieza a besarlo desesperada pero lentamente; ella detiene el beso y lo mira a la cara, sus manos empiezan a temblar.

El parpadea varias veces, sus manos están en los bolsillos del pantalón, eso hace que la rubia se empiece a cuestionar. Decide colocar sus pies de vuelta en el suelo, aún tiene una de sus manos en el pecho de él. Ella se

muerde su labio inferior, viendo como Charlie da un paso hacia atrás.

- "Ahm..."

- "¿Por qué hiciste eso?"

Elizabeth no puede evitar sonrojarse, y desviar su mirada al suelo.

- "Solo... Solo quería hacerlo"

Ella regresa su mirada a él y se da cuenta que él empieza a verse más relajado; eso la hace sonreír.

- "¿Cuántos años es que tienes?"- dice casi murmurando con esa voz profunda y sexy que le encanta a ella.

- "Dieciocho"

- "No tengo que pedirte identificación, ¿o sí?"

Ella ríe de nuevo y mueve sus manos por el cuello de su franela.

- "Soy una chica honesta"

- "¿Sí?"

El mira hacia la puerta del baño y a continuación la empuja junto a él pasos adelante, apoyando y presionándola contra la pared junto al lavabo.

- "¿Eres una buena?"

- "Trato de serlo"

Ella siente la presión en sus caderas mientras este acomoda sus dedos contra ella, rozando la piel que está entre su pantalón y el suéter. Elizabeth se estremece al tacto de Charlie, siente como le late el corazón, rápido y glorioso, se siente viva.

El mueve sus dedos de atrás hacia delante, aún debajo del suéter de ella, sigue el recorrido hasta dejarlos en su espalda baja; Ella sigue moviendo sus manos por su franela, Charlie se inclina contra el cuello de Elizabeth aspirando fuertemente, llenando sus pulmones del dulce olor de la joven rubia. Ella no puede evitar dejar caer su cabeza hacia atrás disfrutando la respiración de Charlie en su cuello.

El la besa y ella gime al contacto de sus labios, están calientes. Vuelven a unir sus labios y esta vez son ambos quienes se besan con desesperación.

Pararon de besarse para respirar, ambos están agitados, sus respiraciones alteradas; Para Elizabeth todo esto era nuevo, solo había besado a un chico y no se comparaba con el beso de Charlie, sus labios, sus fuertes manos en ella, su respiración en su cuello, no había comparación. Definitivamente este hombre la estaba volviendo loca.

Ella se fija en la entreabierta boca de Charlie y se vuelve a inclinar hacia él, ahora posando sus manos detrás de su cuello, acariciando su cabello y profundizando el beso.

El la agarra de los muslos, con un moviendo decidido y la sube al lavabo quedando entre sus piernas. Elizabeth ahoga un grito.

Sin separar las manos de ella, Charlie le lame el labio haciendo gemir a la joven rubia; ella posa ahora sus manos sobre los hombros, y entrelaza sus piernas en la cintura de él.

Elizabeth nunca había tenido contacto físico con ningún chico; Se sentía viva, excitada y nerviosa, ella no ha llegado tan lejos con nadie, nunca, y eso le asusta pero Charlie la hace sentir segura, ella sabe que él sabe lo que hace.

Charlie detiene el beso para ver a la joven rubia qué está frente a él; tiene el rostro rosado de la calentura del momento, la boca entreabierta y su respiración es inquieta. El, por alguna razón, cree que Elizabeth nunca ha estado con un hombre y eso lo excita demasiado, siente como se endurece su miembro. Esta chica lo vuelve loco.

- "¿Has hecho esto antes?"

Ella abre mucho sus ojos, su mirada la dirige al suelo y mueve la cabeza en negación.

- "Mmm..."

Charlie se separa un poco, pero sin dejar de tocarla, ella mantiene sus manos en los hombros de el pero deja caer sus piernas.

- "¿Qué?"

- "¿Qué haces aquí, Elizabeth?"

Ella no entiende a que se refiere Charlie, es obvio él por qué está ella aquí, es por él, quiere estar con él; No imaginó perder su virginidad en el baño de un bar, con su hermano a menos de 15 mts pero eso era lo que iba a pasar, o al menos eso creía ella.

- "Quiero estar aquí, contigo"

- "Nah, no quieres"

Charlie se aleja más de ella, esta vez retira sus manos de la joven. Se queda mirándola un momento, como queriendo capturar este momento en su memoria, captar el aspecto de la chica; él la mira a los ojos y ve en ellos... Qué es, ¿miedo?. Charlie no está seguro pero ya no puede estar allí, junto a ella. Si sigue no va a poder controlarse y no quiere perder la cordura, no con una joven tan hermosa, y delicada como Elizabeth. No. Ella se merece algo mejor que el para su primera vez, y definitivamente merece un sitio mejor a un maldito baño de un bar.

Charlie se dirige a la puerta.

- "¿Qué haces?"- La voz de la joven rubia sonó débil.

Ella espera una respuesta pero no la obtiene, él ni voltea a verla, solo desaparece por la puerta dejando a una Elizabeth sola y confundida.

Capítulo 3

Elizabeth se despertó unas horas antes de lo usual por la cantidad de luz que entraba en la habitación, le dolía la cabeza y se sentía un poco mareada.

Tenía vagos recuerdos de la noche anterior.

...Una fogata, muchas personas alrededor, alcohol, un grupo de moteros que no le quitaban la mirada de encima, y luego estaba...

Estaba Charlie.

¿Qué hacía Charlie allí?

Maldición, le duele demasiado la cabeza.

Decide volver a dormir y no le cuesta nada hacerlo.

. . .

Desde la noche del sábado Charlie no había vuelto a ver a Elizabeth, habían pasado exactamente dos semanas. Estuvo en las tierras de su padre cuatro días seguidos y solo había visto a el hermano de la chica y a su padre, ningún rastro de la joven rubia, el supuso qué era por el comienzo de clases, si, tenía que ser eso, o la chica estaba evadiéndolo... Él quiso creer que era por la primera opción.

La noche en el baño del bar lo atormentaba casi todos los días, una parte de él se arrepentía de no haberse tirado a la joven porque, no se va a engañar, eso era lo que deseaba, lo que hubiese querido hacer pero, por otra parte, se alegraba de no haberlo hecho, esa hermosa y jovial chica se merecía algo especial, algo mejor que un pobre bartender, un mugriento trabajador, él sabe que no puede ofrecerle nada bueno así que estaba bien que no hubiese vuelto a ver a Elizabeth.

Unos golpes en la puerta del apartamento lo sacaron de sus pensamientos, se preguntaba quién coño lo podía fastidiar a las diez de la mañana de un sábado. Maldijo para sus adentros cuando vio de quien se trataba.

Era su maldito hermano.

- "¿Qué te pasa, pequeño hermano? ¿No te alegras de verme?"

- "¿Qué haces aquí, Steve?"

El no esperaba encontrarse a su hermano en el hall de su apartamento, pero allí estaba. Él sabe que su hermano solo lo busca cuando necesita

dinero, por algo Charlie trabajaba en el bar y para el sr. Collins. No era casualidad, esa era la razón de tener dos o más trabajos. Su hermano no era su persona favorita, en realidad era un cabrón, un junkie, una basura pero seguía siendo su familia, el que lo ayudo a salir de casa a los 15 años; sin el Charlie estaba seguro que estaría muerto gracias a su padre alcohólico y violento.

La espalda de Charlie era el vivo recuerdo del pasado, su niñez no fue nada agradable y por años solo fueron él y Steve.

- "Sabes porque estoy aquí, pequeño hermano. Aparte de dinero esta vez necesito hospedaje, pero solo por un par de días"

- "¿Qué hiciste esta vez?"

- "Ofréceme una cerveza por lo menos, Charlina"

- "No estamos en el bar"

Dice el dirigiéndose a la nevera buscando las cervezas.

- "Solo será un par de días, pequeño hermano. Relájate"

Charlie sentía que debía ayudarlo, tenía que hacerlo, después de todo lo que Steve ha hecho por él, Charlie se sentía en deuda con su hermano. Termino aceptando que Steve se quedara en su apartamento un par de días, o lo que fuese necesario.

- "David y Joe quieren ir a una fogata que habrá esta noche en las cercanías del bosque, tal vez y encontremos un par de chiquillas para pasar el rato"

Dice Steve con su lengua en el labio inferior. Charlie acepto porque necesitaba distraerse, no quería pensar más en la chica.

La fogata ciertamente estaba llena de jóvenes, chicas de la edad de Elizabeth, talvez uno que otro par de años más qué ella pero eso no lo hacía no pensar en la rubia.

El empezó a beber con su hermano y sus amigos; Charlie sabe que el alcohol no te hace olvidar los problemas todo lo contrario, los acentúa.

. . .

El encuentro en el baño del bar seguía atormentado a Elizabeth, no entendía porque Charlie la había abandonado, la había dejado con la palabra en la boca. Ella quería estar con él pero la rechazo, la dejó avergonzada, se sentía como una tonta. Una niña estúpida qué estaba... ¿Qué? ¿Enamorada? No lo sabía con certeza, tampoco quiso ponerle nombre al sentimiento pero no podía evitar sentir algo en el estómago

cada vez que estaba cerca del hombre.

Nunca se había sentido así besando a su ex, no había sentido esto por nadie aunque ella no sabía que era o a que se debía.

Como sea, ella iba a salir hoy. Y va a obtener su primera bebida alcohólica.

- "Sólo es moonshine, no hay nada mejor"

- "No lo sé, mi padre dice que el moonshine puede dejarte ciego"

- "Toma, esta será tu primera bebida"

Elizabeth tomó el vaso con un poco de moonshine, y bebió un sorbo. El líquido le ardió en la garganta y su cara era de asco.

- "Es la cosa más horrible que he probado" ella vuelve a tomar otro sorbo. "La segunda está mejor" dice la rubia con una pequeña sonrisa.

- "Hey lizzy, dale despacio" Beatrice le dice a su amiga al verla servirse otro trago.

- "¿Qué? ¿Eres mi chaperona ahora?"

- "Hahaha solo bebe un poco de agua cada dos tragos"

Ella bebió su trago del moonshine casero qué Beatrice robo de su padre. No estaba mal para ser su primera bebida, tampoco es que tenía con que comparar.

La rubia veía por la ventana del carro de Damien, trataba de no pensar en Charlie pero no podía evitarlo, se preguntaba que estará haciendo el hombre, con quién, talvez y estaba enamorado; ella le dio otro sorbo a su trago y se dijo que no pensaría más en él, por lo menos no está noche.

Al aparcar el carro en un estacionamiento improvisado, ella se percató qué el sitio estaba lleno, muchos chicos de su escuela, jóvenes del pueblo, también había una gran cantidad de moteros, hombres de la edad de Charlie. Ella no pudo evitar quedarse mirándolos por unos segundos, y creyó haber visto a uno parecido a Charlie.

- "Lizzy, ¿Éstas bien?"

"Oh por dios. Es Charlie. Es el." -pensó.

Elizabeth sabía que era él; este no la ve pero ella está segura de haberlo visto.

Le empezaron a temblar las piernas.

- "¿Lizzy?"

- "¿ah? ¿Qué?"

- "Nada, si no te conociera diría que estabas soñando despierta. Vamos."

Ella siguió a su amiga pero no sin antes voltear y asegurarse, por segunda vez, que se trataba de Charlie.
Estaba ahí.

Esta noche es muy diferente para Charlie, el no acostumbra a salir y menos con los amigos moteros de su hermano, por eso se alegró de ver una cara conocida y que le agradaba, era Richard, un oficial. Era un hombre decente, entendía que los amigos de Steve no eran malos aunque tampoco eran los favoritos de los ciudadanos de Hinesville.

- "No sabía que estarías por acá"

Era cierto, Charlie no esperaba encontrar a un oficial en esta fogata llena de jóvenes que, seguramente, eran ilegales.

- "No vine a fastidiar a nadie, solo quiero un descanso de mi esposa"

No es como si Charlie entendiese mucho de relaciones porque él nunca había tenido una que no hubiese jodido (y obvio no había estado casado antes) pero él puede apreciar el hecho de mantener feliz a una persona todo el tiempo y que todavía trates de conseguir tu propia felicidad no es la cosa más fácil de hacer en la vida; pero eres tú mismo quien toma la decisión de casarte aunque no culpaba a Richard por querer buscar la felicidad a través del matrimonio.

- "Entonces..."

- "Hay algo que tengo que decirte"

Richard se alejó un poco del grupo de Steve y le hizo señas a Charlie de que lo siguiera, y este así lo hizo.

Es un poco dramático para el agrado de Charlie, por unos segundos hay solo silencio entre ambos hombres. El sonido de la música de la fogata llega a sus oídos, y Charlie se ve tentado a dejar a Richard solo pero este no lo hace, solo espera que el hombre diga algo y acabe con el silencio incómodo.

- "Necesitamos hablar de tu hermano."

Esas palabras captan toda la atención de Charlie, y este se tensa.

- "¿Qué hay que hablar de él?"- Su voz es baja y las palabras llegan muy lento a pesar de que este quiere apresurar todo. Él sabe que Steve ha tenido problemas pero nunca con la ley, no como él. Él sabe lo que hizo y

porqué estuvo en la cárcel pero también estaba arrepentido.

- "Ha habido un problema en la estación"

- "¿Qué coño significa eso?"

Ha Charlie ya le había cambiado el tono de voz.

- "Es Lauren, estuvo esta mañana en la oficina. Quiere...quiere hacer una denuncia contra tu hermano"

- "¿Por qué?"

Su voz es baja y dura, con preocupación en su tono.

- "Violación".

Capítulo 4

Charlie esta hecho un desastre. Usualmente esta así pero esta noche el caso es extremo, especialmente luego de la conversación que tuvo con Richard. Las palabras del oficial seguían resonando en su cabeza una y otra, y otra vez, y aunque Charlie necesitaba tener una conversación seria con su hermano mayor, el solo esta recostado en su camioneta, muy quieto.

Y luego está Elizabeth Collins, estaba a unos diez metros de distancia, su presencia lo hace sentir raro y no sabe porque.

Todo lo sucedido con ella se estaba volviendo frustrante, tenía dos semanas sin verla y, maldición, sí que se veía hermosa. Ella lo está mirando, el simplemente se encuentra devolviéndole la mirada, siente ganas de aproximarse a ella.

Él está bastante ebrio en este momento así que sería una mala idea, pero tan pronto como Elizabeth empieza a caminar hacia él, con el brazo de una chica sobre sus hombros, a la cual no reconoce, Charlie tiene el presentimiento qué no podrá mantenerse alejado de la joven rubia sí está decide acercarse.

Hay algo con esta chica, tiene un magnetismo qué funciona perfectamente con él, es hermosa, y existe cierta tensión sexual entre ellos, eso es palpable. Él no quiere lidiar con sus sentimientos en este momento pero no va a negar las ganas que tiene de tener a la joven contra una pared, justo como la tenía en el baño del bar.

La rubia lo sigue torturando, lo mira de lejos, él se fija qué también está bebiendo, eso no es bueno, él sabe que Elizabeth no ha bebido nunca en su vida pero siempre hay una primera vez para todo, ¿no? Ella y su amiga se acercaron un poco más a él pero solo para hablar con otro grupo de chicos, posibles amigos. Él le dio otro enorme trago a su bebida y se alejó de su camioneta, necesitaba ir al baño así que se dirigió hacia el bosque buscando algo de privacidad, pero no sin antes voltear su cabeza y encontrarse con la mirada de Elizabeth sobre él, esos hermosos y enormes ojos azules qué tanto lo acechaban lo estaban mirando, Charlie solo siguió marchando hacia el bosque sin darse cuenta que la joven rubia había empezado a caminar detrás de él.

- “¿Qué haces aquí, Charlie?”

Elizabeth habla, sonando un poco nerviosa, aunque su voz era dulce; el sonido de ella rompiendo el silencio entre ambos hizo que Charlie no pudiese evitar dar un pequeño saltito, derramando un poco de bebida, y

girara su rostro para encontrarse con la rubia frente a él.

Él se detiene y la mira detenidamente a los ojos, como era de costumbre.

- "Nada, solo vine con mi hermano."- El murmura rápidamente sintiendo una clase de claustrofobia, como si ella estuviese parada muy cerca de él pero en realidad el sabe que no es así.

- "¿Quieres venir conmigo? Iremos a casa de un amigo."- Ella pregunta escaneando con sus enormes ojos azules todo el cuerpo de Charlie; ella estaba, literalmente, comiéndoselo con la mirada. Él sabe que el alcohol pone caliente a las personas, y Elizabeth no era tan diferente al resto después de todo.

Él estaba sorprendido del estado de la rubia, ella se acercó a él lentamente, seguía esperando la respuesta a su pregunta. Si, si quería ir con ella, a donde fuese pero...

- "Te puedo preparar algo de comer, si quieres."

Charlie considero la oferta porque, joder, la idea de que la rubia le cocinara lo excito bastante sin saber muy bien porqué pero Elizabeth estaba muy ebria, el notó como se balanceaba hacía adelante y hacía atrás mientras sus ojos seguían sobre él. De repente la rubia empieza a sonreír. Maldición, la sonrisa de la rubia sí que era su perdición.

Por mucho que él quisiera aceptar su invitación, Charlie sabía que la rubia no estaba en condiciones de nada, y él no podía dejarla ir sola con sus amigos que de seguro estaban iguales o peores que ella.

El la deseaba, joder, el sí que la deseaba, talvez más que a cualquier cosa que haya deseado antes.

Entonces, en vez de responder Charlie solo negó con la cabeza pero Elizabeth siguió sonriendo.

- "Está bien. Talvez en otra oportunidad."

Ella se acerca a su espacio personal, como lo había hecho la noche en el baño del bar, Charlie miraba hacia abajo para poder tener una mejor vista de la rubia notando que la sonrisa de la joven sigue ahí.

Ella humedece su labio inferior y sus ojos se dirigen a los labios de él, luego a sus ojos, como pidiendo permiso de hacer lo que Charlie a estado deseando desde hace dos semanas.

El la agarra por la cintura, acercándola lo suficiente y ella entiende. Vuelve a humedecer sus labios y lo besa, cortando toda distancia existente entre

ellos.

El la besa de igual forma, su lengua examina su boca de manera demandante, causando casi al instante que ella suelte un ruidoso sonido entrecortado. Charlie se sintió confiado, el sonrió con satisfacción contra los labios de la rubia, y arrastra sus manos de arriba abajo de sus muslos unas veces antes de pasar a meterlas debajo de su franela blanca. Sentir sus manos vagando bajo su franela y apretar, quizá un poco fuerte, sus caderas hace que ella suelte un pequeño aullido, una mezcla clara entre dolor y placer; su cuerpo estaba lleno de escalofríos y eso la hizo estremecer. Al cabo de besos rápidos, apasionados, la rubia lleva sus manos al cuello de Charlie, y ella abre su boca más amplia para él.

Cuando el succiona y jala su labio inferior, ella suelta un largo y bajo gemido, ese ruido lo hace endurecerse más, si es que eso era posible, no puede evitar hacerlo otra vez, esta vez mordiendo un poco. Nuevamente la rubia se estremece pero sin hacerle sentir a Charlie que le hacía daño, todo lo contrario, sus gemidos eran de total satisfacción frente a lo que este hombre le estaba haciendo.

Ella detiene el beso, necesitaba coger aire. Elizabeth nunca había estado más excitada en su vida, tampoco había estado así de ebria. Apenas y podía mantenerse en pie, El noto que la rubia estaba a punto de desplomarse y la tomo en sus brazos antes de que la rubia se desplomara en mitad del bosque, en mitad de su encuentro.

- "Maldita sea" – Dice Charlie en voz muy baja.

El, como puede, carga a la joven y la lleva directo a su camioneta. No dejará que ella se vaya a casa en esas condiciones así que decide llevarla a pasar la noche con él.

. . .

Charlie despertó en el sillón de su apartamento, algo mareado e inseguro del porque estaba allí y no en su cama, en su cuarto; logró sentarse y espero a que su alrededor dejará de moverse, se paró del sillón, camino hasta su habitación, y no podía creer lo que veía, se estrujo los ojos para cerciorarse de no estar alucinando, y efectivamente no lo estaba haciendo, era real lo que tenía frente a él, Elizabeth, la hermosa y joven rubia estaba acostada en su cama.

Luego de mirarla por unos segundos, que parecieron horas, recordó. Toda la noche anterior vino a él, y con una media sonrisa de lado, Charlie recordó que había traído a la rubia a su apartamento pero solo porque ella no podía llegar en ese estado de ebriedad que se encontraba a su casa.

Él se acercó al borde de la cama para mirarla más de cerca, se veía preciosa, tan delicada, tan pequeña, se veía angelical, ante ese último pensamiento Charlie volvió a reír.

Cuando se percató de que llevaba mucho tiempo mirándola y, prácticamente desnudando a la joven con su mirada, se sintió un maldito perverso. Salió rápido de la habitación dirigiéndose a la cocina.

“Maldición”-pensó. Esta chica sí que lo volvía loco; pasó la mano por su cabello y trató de pensar con claridad. Decide preparar café y algo de comer porque cuando Elizabeth despierte necesitará algo más que un vaso de agua.

Capítulo 5

- "Uhm, hola"

Elizabeth habla antes de que Charlie se voltee a verla. La cara del hombre es de total asombro, él no estaba esperando que la rubia lo sorprendiera en su propio apartamento. Él se queda boca abierta ante la presencia de la joven como queriendo decir algo pero este la cierra inmediatamente y solo se queda allí parado, observándola.

Ella parece haberlo agarrado de sorpresa ya que trata de decir algo por un momento pero termina siendo solo un murmullo de muchas palabras juntas.

Elizabeth se acerca a él y sus manos terminan en su pecho, sus dedos se mueven por la tela de su franela. Ella nunca se había sentido tan mal en toda su vida, le dolía muchísimo la cabeza pero el deseo de acercarse a este hombre podía más que cualquier malestar posterior a una noche de tragos.

Ella sigue acariciando su pecho por encima de su camisa y su mirada se dirige directo hacia la de él. Ella está esperando que él diga algo, pero de la boca de Charlie no sale ni una palabra.

Cuando la rubia está retirando sus manos del hombre este la agarra por la cintura y la besa apasionadamente. La lengua de Charlie busca entrar en la boca de Elizabeth y esta lo deja enseguida. Ella no esperaba para nada esta reacción de él pero se deja besar y voluntariamente devuelve el beso con igual pasión. Él muerde su labio inferior y ella no puede evitar dejar escapar un gemido lo que le permite a Charlie introducirle nuevamente la lengua en su boca buscando profundizar aún más el beso.

De repente él la sujeta de las caderas nuevamente y la voltea dejando la espalda de la rubia hacia su pecho, y su culo en contacto directo con su miembro ya erecto. Ella se mueve sintiendo como se encuentra el hombre, este no puede evitar dejar salir un pequeño y profundo suspiro en su oído y ella sigue moviéndose contra el miembro de Charlie. Él siente que podría venirse en cualquier momento de lo caliente que esta entonces decide hacer algo al respecto.

Su mano se mueve velozmente por debajo de la falda de la rubia abriendo espacio entre sus piernas y cubriendo la entrada de su vagina desde atrás. Él está frotando firmemente su clítoris por encima de su ropa interior y haciendo pequeños círculos. Elizabeth está haciendo todo lo posible por no colapsar pero si deja escapar varios gemidos claros de goce ante lo que él le está haciendo; de repente se detiene e intenta sacar su mano de debajo de su falda pero ella aprieta las piernas impidiendo que este logre dejar de rozar su humedad. Sin mucho que pensar, ella lleva su frente hacia atrás

para tratar de golpear su cara por querer dejar de tocarla de la manera que lo estaba haciendo. Pero este la detiene.

- "No haría eso si fuera tu"

Ella siente escalofríos ante el susurro inesperado en su oído. El decide seguir moviendo su mano contra el clítoris de la rubia pero antes desliza su ropa interior a un lado para poder tener contacto directo con la vagina de Elizabeth. Este se da cuenta de lo mojada que esta y sin pensarlo dos veces empieza a introducir, lentamente, un dedo en su interior.

Ella sube el volumen a sus gemidos y Charlie empieza a besar su cuello. Elizabeth nunca había sentido tanto placer en su vida, quiere que el nunca salga de su mojado ser. Ella se alza un poco, se pone de puntillas para que el tenga un mejor acceso.

Todo era instintivo, se sentía algo sucia y eso le gustaba. Justo cuando el comienza a introducir otro dedo su timbre suena y los dos se quedan paralizados pero sin separarse siquiera un centímetro el uno del otro.

- "Abre la puerta, pequeño hermano. Debemos hablar"

Nada.

Charlie no hizo o dijo nada en respuesta.

- "¿Qué coño haces, ah? ¿Estás acompañado?" - Steve ríe en voz alta ante esa última pregunta.

Charlie saca sus dedos del interior de Elizabeth y se dirige a la puerta. Ella se compone como puede, su cara esta roja, sus piernas le tiemblan y no está segura de que debe hacer, todavía le tiemblan las piernas así que rápidamente se sirve una taza de café, y se sienta en el sofá, como si nada ha pasado.

. . .

- "Así que ésta es la razón por la que desapareciste anoche"- Dice Steve mirando a la joven sentada en el sofá. - "Mmm, nada mal pequeño hermano, nada mal" - Steve le da unas palmadas en el hombro a Charlie mientras entra en su departamento. Este solo asiente con la cabeza de manera afirmativa.

- "¿Le hiciste pasar un buen rato a mi hermano?" - Pregunta Steve dirigiéndose a Elizabeth esta vez. La rubia no sabe que responder, ella no recuerda que pasó anoche, nada, cero. Su cara vuelve a tornarse roja y baja la mirada al suelo antes de pararse del sillón y dirigirse a la habitación de Charlie.

- "¿Qué coño haces aquí?"

- "Ya te dije, pequeño hermano. Necesito un sitio donde quedarme pero solo por un par de días. No te preocupes" - Steve se sirve una taza de café y luego mira a Charlie.

- "¿Tu amigo el oficial te hablo de mi ayer, no?"

Charlie no está a listo para tener esta conversación con su hermano y menos con Elizabeth en su habitación. Si lo que Richard había hablado con el era cierto no iba a dejar pasar por alto una violación protagonizada por su hermano. Si de verdad Steve había hecho semejante acto este no iba a poder ayudarlo. No sería capaz de hacerlo.

- "Charlie"

Mierda. Elizabeth. Se ve tan incómoda que siente un poco de pena por la chica.

- "Hey"

- "Voy a mi casa. Nos vemos luego, ¿sí?"

- "Mhmm, seguro" - dice Charlie acompañando a la rubia fuera de su apartamento. El la sujeta de las caderas y le besa el cuello desde atrás. El sigue estando caliente, quiere seguir explorando el cuerpo de la joven pero en este momento es imposible.

Elizabeth deja escapar un suspiro como respuesta al beso del hombre, ella también sigue estando húmeda, lista para el. Ella se gira y sus miradas se encuentran, los ojos de la rubia se posan en los labios de Charlie, ella sonríe, da media vuelta y se marcha sin saber que dejó a el hombre más excitado que antes.

La conversación que entabló Charlie con su hermano no tuvo sentido. Nada de lo que dijo Steve lo tenía. El alega que no puedes violar a una prostituta, que ella necesita quedarse callada o el la hará callar. No sabía cuál opción era peor.

Cómo sea, el decide que es tiempo de cortar el cordón umbilical, no puede seguir así, haciendo todo por su hermano sin siquiera un "gracias" a cambio.

Steve se va del apartamento cuando Charlie le dice que no lo ayudará, y tampoco se podrá quedar en su casa. Obviamente Steve soltó una carcajada enorme pero Charlie no movió ni un músculo de la cara o su cuerpo, solo espero a que su hermano pudiese captar el mensaje, y así

fue. El hombre salió del apartamento furioso y lleno de ira.

Charlie se acuesta en su cama y en cuestión de segundos ya se encuentra con la mano en su pene, no deja de pensar en Elizabeth, ¿Por qué esta chica estaría interesada en él? Ella es tan joven, hermosa e inteligente y él, bueno, él es hermano de Steve; podría ser su padre aunque hay personas que les gusta esas cosas. Mierda. Ahora si está pensando como un maldito perverso.

El sigue masturbándose con un ritmo monumental, solo quiere acabar y esta tan caliente que no le cuesta mucho llegar al clímax, y con el recuerdo de lo húmeda que estaba la rubia gracias a él pues, al darse cuenta su mano esta empapada de semen, y gran parte terminó en su abdomen.

Charlie suelta un enorme suspiro antes de limpiarse. El hombre se queda dormido en el sillón pensando en esa rubia, en Elizabeth... Ya no le basta con masturbarse, la necesita, la quiere a ella.

Capítulo 6

- "Charlie..." - Ella gime su nombre, clava las uñas a la piel de su espalda y sus pequeños senos se mueven al ritmo frenético de sus caderas. Él va dejando pequeños besos a lo largo de su cuello, cuando llega al lugar detrás de su oreja, el cual parece volverla loca, su vagina lo aprieta aún más fuerte y el apenas resiste las ganas de voltearla y cogerla salvajemente desde atrás.

- "Mierda, Elizabeth" - El gruñe entre dientes y muerde su cuello, agarra firmemente sus caderas y empuja su cuerpo hacia arriba. Ella está tan apretada y húmeda que toma toda la fuerza de Charlie no venirse antes que la rubia. El lleva una mano al encuentro entre sus cuerpos y empieza a frotar su clítoris con el pulgar haciendo pequeños círculos en él. Elizabeth gime más fuerte al sentir ese roce, echa su cabeza hacia atrás por el placer, y el hombre siente como presiona aún más su pene.

Él nunca ha visto algo tan hermoso en su vida, que Elizabeth Collins este desnuda y en la parte superior de su cuerpo parece un sueño. Su cabello rubio se ve casi blanco a la luz de la luna que alumbra toda la habitación, el sudor hace brillar su piel.

- "Quiero que te vengas para mí, Elizabeth"

Dice jadeando, y tratando de contener su propio orgasmo sabiendo que está cerca de llegar. El la besa para silenciar sus gritos mientras se viene. Su pene está a punto de estallar, justo cuando siente ese familiar y cálido calor previo a su liberación, se despierta bruscamente sacudiéndose sobre la cama, su corazón está latiendo aceleradamente mientras observa el familiar entorno de su habitación.

Había sido solo un sueño.

Un sueño tan real que hizo que su pene se encontrase más vigoroso que nunca. Sin pensarlo demasiado lleva su mano a sus calzoncillos y saca su miembro. Empieza a acariciarse a sí mismo enérgica y rápidamente, desesperado por liberar su contenido. Todavía puede saborear en su boca a la rubia, sentir su peso sobre él. Las imágenes de ella montada sobre su pene todavía están vivas en su mente así que no toma mucho tiempo antes de venirse sobre su estómago.

Charlie lleva una semana soñando con la joven, siempre despertando justo antes de correrse en ella. Desde el día que decidió montarla en su camioneta y llevarla a casa esa noche, el hombre no había dejado de pensar en ella. Imposible hacerlo luego del encuentro en el baño del bar, y mucho menos desde esa vez en su departamento.

Pero su mente se traslada al momento decisivo que lo llevó a soñar todos estos días con Elizabeth.

Era un miércoles por la tarde, se encontraba en las tierras del Sr. Collins haciendo trabajo de carpintería, en la enorme granja del papá de la rubia siempre había algo que hacer. El Sr. Collins le pide a Charlie ir al pueblo y buscar algunos materiales, ya había confianza entre los hombres, y comprar vitaminas para los caballos a lo que el acepta sin ningún problema.

Antes de encender la camioneta y ponerse en marcha al pueblo, el hombre va a la casa de huéspedes para usar el baño, es el que siempre usa cuando está en la propiedad del Sr. Collins, pero esta vez la casa no estaba sola. Elizabeth estaba dentro.

Él se quedó petrificado al ver lo que tenía en frente. No esperaba encontrar a Elizabeth con su pequeña camiseta hacia arriba exponiendo sus tetas, no esperaba ver que con una mano pellizcaba uno de sus pezones mientras que con la otra empujaba sus dedos enterrándolos en su vagina. Tenía los ojos cerrados y la cabeza echada hacia atrás. Estaba gimiendo levemente.

Por unos segundos no pudo moverse y sus ojos se perdieron en las curvas de su cuerpo expuesto. Sus senos eran pequeños pero del tamaño apropiado para sus manos, y sus pezones magníficos, rosados y duros.

Repentinamente los pantalones de Charlie se tornaron apretados e incómodos. Estaba duro. Erecto. Vigoroso. Listo para tomar a la chica allí y en ese momento.

Pero no lo hace. No puede.

El sale casi corriendo de la casa a recibir aire fresco, tratando de calmarse. El hombre se dirige a su camioneta, se despide del Sr. Collins y se marcha al pueblo.

Charlie no deja de pensar en lo que ha visto. Su pene le duele un poco, sabe que al llegar a su departamento tendrá que ocuparse de eso como lo ha estado haciendo desde que la rubia llegó a su vida.

. . .

Elizabeth vuelve a su rutina. Del colegio a casa y de casa al colegio. Su último año de preparatoria la tenía bastante ocupada.

Han pasado unas dos semanas desde que la rubia estuvo con Charlie en su casa, la calentaba acordarse de los dedos del hombre dentro de ella. La joven se masturbaba constantemente, casi siempre en la privacidad de su cuarto y cuando quería sentirse más libre a gemir o soltar pequeños gritos de goce se iba a la casa de huéspedes. La rubia se masturbaba siempre pensando en Charlie, obviamente. Ella sentía urgencia en llamarlo, invitarle un café, o lo que fuese. Ella quiere tener sexo con él, es la verdad. Ya está lista. Y no se sentía mal por querer tener sexo, la mayoría de sus amigas ya lo habían hecho pero ella estaba esperando al chico adecuado, el momento perfecto, y toda esa mierda que no existe.

- "Necesito un trago"

La voz de Beatrice saca a Elizabeth de sus pensamientos.

- "¿Cómo dices?"

- "Que necesito un trago, Lizzy. Deberíamos ir al bar del pueblo por unas cervezas. ¿Quieres?"

A ella le pareció la mejor idea del mundo, no entiende como no se le ocurrió antes. Charlie trabaja en el bar y ese ya era motivo suficiente para aceptar la invitación de su amiga.

- "Seguro. Vamos esta noche. Le diré a Santiago que nos lleve" – Ella dice con una enorme y cálida sonrisa. Las chicas no se han percatado que una pick-up esta estacionada frente al colegio liberty County, el hombre que va al volante tiene aspecto de mecánico o alguna profesión parecida. A la rubia se le humedece su parte íntima con solo ver al hombre; se despide apresuradamente de su amiga y se encamina a la camioneta de Charlie.

- "¿Qué hace aquí, Sr. Wilson?" – la rubia dice con una espléndida sonrisa hacia el hombre. Sabe que a él no le agrada que lo trate de Señor y por eso lo hace.

- "Mmm nada. Solo pasaba por aquí, es todo" – El la observa de arriba a abajo y no puede evitar que las imágenes de ella tocándose a sí misma se instalen en su cabeza.

- "Ok. Bueno... Que har..." – pero él no la deja terminar la oración.

- "Sube. Te dejaré en casa"

Ella accede sin discutir y sube al auto con Charlie. Antes que el hombre arranque la joven le planta un beso en la mejilla.

Ambos estuvieron en silencio durante el viaje. Inmersos en sus propios

pensamientos, recuerdos, y deseos del uno al otro.

- "Mi padre no está en casa. Mi hermano tampoco..."

El hombre gira su cabeza hacia la joven, sin comprender muy bien el porqué de esa aclaración. ¿Estaba sugiriendo lo que él estaba pensando? La observo detenidamente, sus labios estaban semi abiertos, su pecho subía y bajaba velozmente, y ahí estaba ese mechón de cabello rubio en su cara que siempre quería llevar para atrás de su oreja.

La rubia se impacienta esperando que él diga algo o haga algo, se crea un corto e incómodo silencio entre ambos. Él estaba acostumbrado a hacer sentir incómodos a las personas a su alrededor. Y bueno, ella está claramente sugiriendo algo que él no puede rechazar pero que sabe no está bien por muchísimas razones.

- "¿Deseas entrar por una taza de café al menos?"

Este examina un poco más a la chica y acepta con un movimiento afirmativo de cabeza. Al estar parados en el porche esperando que la joven abra la puerta de su casa el siente que su pantalón se empieza a quedar chico, su pene ya está erguido y listo para volver realidad todos los sueños que ha estado teniendo con la joven Elizabeth las últimas dos semanas.

Al estar dentro de la casa Charlie eleva a la joven por las caderas y la pone contra la pared mientras le come la boca con un hambriento beso, la rubia responde de manera tenaz el beso, esta succiona y muerde el labio del hombre de manera demandante y feroz.

El la coloca en el piso nuevamente solo para sacarla de sus pantalones y su sweater, ella le saca la franela a él y ambos vuelven a estar en la posición inicial.

- "No voy a ser amable" – advierte Charlie.

- "Bien"

El hombre se saca su enorme pene y mueve las pantys de la chica a un lado, él le introduce un dedo notando lo mojada que esta Elizabeth. – "¿Estas así por mí, uhm?"

- "No veo a alguien más aquí" – dice jadeando antes de lanzarse a sus labios nuevamente.

El introduce otro dedo y con el pulgar empieza a estimular su clítoris, la rubia lleva su cabeza hacia atrás por el gozo y este le empieza a lamer y a chupar uno de sus pezones ya erectos. Charlie no puede aguantar más,

siente que podría explotar en cualquier momento y no quiere hacerlo sin antes estar dentro de ella. Así que saca sus dedos y sin aviso empieza a introducir su grandioso pedazo de carne en la vagina de la joven rubia.

Ella gime de dolor y deleite, y el hombre espera que su pequeño orificio se adapte un poco a su tamaño.

- "¿Estas bien?" – Charlie quiere estar seguro antes de continuar.

- "Si. Eso creo" – Elizabeth lleva su mirada a la de Charlie, lo besa y le sonríe y así le hace saber al hombre que puede continuar.

El comienza un extraordinario vaivén agitado dentro de la joven, siente como la vagina virgen de Elizabeth aprieta su pene; ella rodea el cuello de Charlie con sus brazos y el entierra su cara en el cuello de la joven mientras sigue empujando hacia dentro cada vez más rápido y más fuerte. La rubia empieza a gemir crecientemente, comienza a decir su nombre entre jadeos, sabe que est   cerca de llegar a lo que el profundiza sus movimientos.

La joven Elizabeth empieza a gemir más alto, siente como un hormiguelo invade su cuerpo, sus piernas se tensan y explota en un exquisito grito de satisfacción y felicidad. Charlie no puede aguantar más luego de sentir como la vagina de Elizabeth se contrajo tras llegar al clímax y antes de estallar en su interior el hombre saca su pene y acaba en el estómago de la rubia.

El limpia con su franela a la chica y la deja en el suelo. Ella apenas y puede mantenerse en pie. El, al darse cuenta, la carga y la sube a su habitación. Elizabeth se queda dormida en cuestión de segundos, él le besa la frente y se marcha a su departamento con una sonrisa de satisfacción.

Era la primera vez que Charlie sonreía en mucho tiempo.

Capítulo 7

Luego de casi 24 horas, el aún no sabe qué hacer con lo que está sintiendo.

Hoy no tuvo que ir a casa del sr. Collins, así que se quedó en su apartamento toda la mañana y parte de la tarde hasta que fue hora de ir a trabajar al bar, como era típico. Ya no tenía que mantener a su hermano, eso ya estaba claro, pero le gustaba trabajar en el bar. A él le gustaba mantenerse ocupado.

Ella se aparece afuera del bar unas horas antes de que el entrase a trabajar, y este no se sorprende de verla. Ella no lo ha llamado, no le ha escrito, y el no esperaba, honestamente, que ella lo hiciera. Ya era evidente que ella aparecería así, sin avisar porque no quiere que él se asuste y corra, y es que la rubia es tan perceptiva; también debería tener miedo a eso.

Ella lo encuentra aproximándose a la puerta negra ubicada en el lateral del edificio, por el callejón donde descargan la mercancía. Ella tiene dos vasos de café de dunkin' donuts, y le sostiene uno hacia el.

- "¿Te gusta negro, cierto?"

El la miró por un momento, luego de asentir y lo toma, porque ¿qué más podría hacer?

Ella se recuesta de la pared mientras mira como Charlie lleva el vaso de café a su boca. El hombre huele y saborea el chocolate en el café, ese delicioso y fuerte chocolate. El la observa de vuelta, y con la mano que tiene libre abre la puerta y accede al edificio, seguido rápidamente de la rubia.

El deja su café en un escritorio mientras coloca sus cosas dentro de un locker con su nombre completo escrito con marcador rojo en la parte delantera.

- "La pase muy bien ayer"

El hombre dirige su mirada hacia ella, ve que está sonriendo mientras muerde la orilla del vaso, y el siente como algo cambia, desesperadamente, justo en el medio de su cuerpo, sus pantalones se tornan algo pequeños y apretados.

Algo bueno. Esto es algo bueno. Él está seguro de no entender mucho lo que está sintiendo en este momento, pero no necesita entenderlo porque sabe que es algo bueno, y le está haciendo recordar lo que es ser feliz realmente y no quiere dejarlo, no es justo que, en el fondo, el crea que debe hacerlo, como si no hubiese opción sólo porque, en lo que lleva de

vida, nunca nada bueno se queda con él. Nada.

- "Lo que hicimos no fue nada"

- "Claro que lo fue" - ella dice amablemente - "Y lo sabes". Luego de una pausa, al hablar nuevamente la rubia suena algo reflexiva - "Me deseas, lo sé. Yo también te deseo. No es como si quisiera que fueses mi novio". Ella hace otra pausa, y antes de continuar se acerca un poco a él, y este se siente acorralado por la pequeña chica.

- "No es como si quisiera andar de la mano contigo en público, o algo así. Es... Es sólo sexo"

Ella le dice lo último mirándolo a sus hermosos ojos azules, los cuales la miran de vuelta con algo de...¿Miedo? ¿Confusión? No lo sabe, pero de algo si está segura. Lo que Elizabeth acaba de decirle a Charlie es la mentira más grande que jamás ha dicho en su vida, y solo espera que el hombre se la crea. No quiere asustarlo diciéndole que ahora serán novios porque ni ella sabe que es lo que quiere, pero sí lo que no y eso es alejarse de él.

- "Termina tu café o se te va a enfriar"

El casi le dice que no. Casi le dice que se largue porque lo que le dijo lo puso de mal humor, y lo peor es que estaba feliz de verla. Estaba muy feliz.

Él se acerca un poco a la joven y solo la mira. Ella lo sigue mirando de vuelta, tiene la expresión de alguien muy confiando, alguien que es capaz de obtener cualquier cosa que deseen. Él quiere seguir teniendo lo que sea que tiene con la rubia. Así sea solo sexo.

El suspira y toma el café. Se recuesta de su locker sin perder el contacto visual con la joven. Ella sigue cautivada con la mirada de Charlie.

- "¿Qué harás este fin de semana?"

El se encoge de hombros - "¿Por qué?"

- "Por nada"

Silencio.

Ambos beben su café mientras se siguen mirando el uno al otro.

- "Mi amiga Beatrice y yo vendremos esta noche y ..."

- "¿Qué quieres de mí, niña?"

Ella luce sorprendida ante la pregunta con tono desagradable de Charlie.

Luce algo desconcertada incluso.

- "Mmm... No quiero nada. Sólo... Sólo fue un comentario" - Elizabeth le responde al mismo tiempo que se acerca lo suficiente a él para que este se sienta acorralado contra los lockers.

- "Ya sé que no estás de buen humor, pero no tienes que ser un imbécil conmigo" - la rubia ahora luce un poco molesta.

Él se da cuenta de lo cerca que están los cuerpos de ambos. La respiración de la joven es agitada, se ve que está enojada. A él le gustó verla así. Aunque el sólo es capaz de concentrarse en lo cerca que están sus labios de los de él. Y es en ese momento cuando Charlie deja de pensar y sólo es capaz de sentir.

Lleva una mano a la mejilla de la chica para acercarla más a él y la besa. El beso es desesperado, cargado de necesidad, y agarra por sorpresa a la rubia, pero esto no le impide devolverle el beso con igual desesperación. El muerde su labio inferior provocando que ella abra su boca y deje entrar la lengua del hombre en la de ella.

Charlie lleva sus manos a la cintura de Elizabeth y la sube al escritorio sin dejar de besarla.

Ella coloca sus osadas manos en sus caderas, guiándolo hasta su intimidad, ella siente lo duro que está el hombre por encima de sus pantalones que hacen presión en su caliente ser. Ella levanta sus caderas en un intento de sentir lo duro del hombre más cerca, y no puede evitar separar su boca de él para poder soltar un gemido ante la deliciosa sensación que esto le causa.

Charlie mueve sus caderas contra el cuerpo de ella para aliviar un poco la presión, estaba duro como una piedra, en este momento es capaz de hacerle cualquier cosa a la rubia.

Separándose sólo lo necesario, él empieza a deslizar su ropa interior de encaje. - "Todo va muy bien"- piensa. Todo se siente muy bien también. Luego de despojarla de su ropa interior, coloca la palma de su mano sobre la intimidad de la joven. Ella está más que húmeda. Él le sube la falda y coloca sus manos sobre sus nalgas, situándola en la orilla del escritorio.

- "Charlie" - dice ella entre lo que fue una súplica y un gemido.

Él se desabrocha los pantalones, baja sus calzoncillos, pero sólo lo necesario para sacar su enorme erección, Elizabeth lo mira con los ojos muy abiertos mientras muerde su labio inferior.

Se posiciona en su entrada, ella suelta el suspiro que ha estado aguantando y ambos observan como el enorme pene de Charlie desaparece, lentamente, en ella.

- "Charlie..." - Elizabeth susurro su nombre seguido de otro gemido.

Y, justo en ese momento, la puerta se abre jodiendoles el momento. Ambos se sobresaltan, se miran con horror y se separan bruscamente. Charlie la ayuda a bajar del escritorio, y le baja la falda como puede. El sube velozmente sus pantalones y agarra la ropa interior de la rubia antes de que su compañero de trabajo entre en el edificio.